

Acompañar la adolescencia hoy: escuchar para construir juntos. Diagnóstico para una Escuela para Madres y Padres en la secundaria Entorno

Miguel Angel Sahagún Padilla



Ser madre o padre de una adolescente o un adolescente hoy no es una tarea sencilla. La adolescencia es una etapa de cambios intensos: el cuerpo se transforma, las emociones se vuelven más complejas, las relaciones se reconfiguran y el mundo digital ocupa un lugar cada vez más importante en la vida cotidiana. En este contexto, muchas familias se preguntan cómo acompañar mejor a sus hijas e hijos, cómo comunicarse con ellos, cómo poner límites sin romper el vínculo y cómo entender lo que están viviendo.

La Escuela para Madres y Padres de la Secundaria de la Comunidad Educativa Entorno surge justamente como un espacio para acompañar estas preguntas, fortalecer la rela-

ción entre la escuela y las familias y ofrecer herramientas para la crianza y el acompañamiento de la adolescencia. Sin embargo, para que este espacio sea realmente significativo, no basta con proponer actividades desde la experiencia adulta o institucional: es indispensable escuchar a la comunidad educativa y conocer sus necesidades, intereses y posibilidades reales de participación.

Con este objetivo, se realizó un diagnóstico en el que participaron madres y padres de familia, docentes y estudiantes de secundaria. A través de cuestionarios, se recogieron sus voces para responder preguntas clave: ¿qué temas consideran más importantes?, ¿qué tipo de actividades prefieren?, ¿qué facilita o dificulta la participación de las familias?

A diferencia de otros ejercicios basados únicamente en opciones cerradas, se optó por preguntas abiertas, que permitieran a las personas participantes expresar con sus propias palabras qué temas consideran prioritarios, cómo prefieren participar y qué condiciones facilitan o dificultan su participación. Esta decisión respondió al interés de escuchar la diversidad de voces de la comunidad y reconocer que la

experiencia de la adolescencia se vive de manera distinta según el lugar que cada quien ocupa en la escuela.

Este artículo comparte los principales hallazgos de ese diagnóstico y presenta, en un lenguaje accesible, las ideas que orientan un nuevo modelo de Escuela para Madres y Padres: más flexible, más cercana y más acorde con la vida cotidiana de las familias.

¿Qué temas preocupan y ocupan a la comunidad educativa?

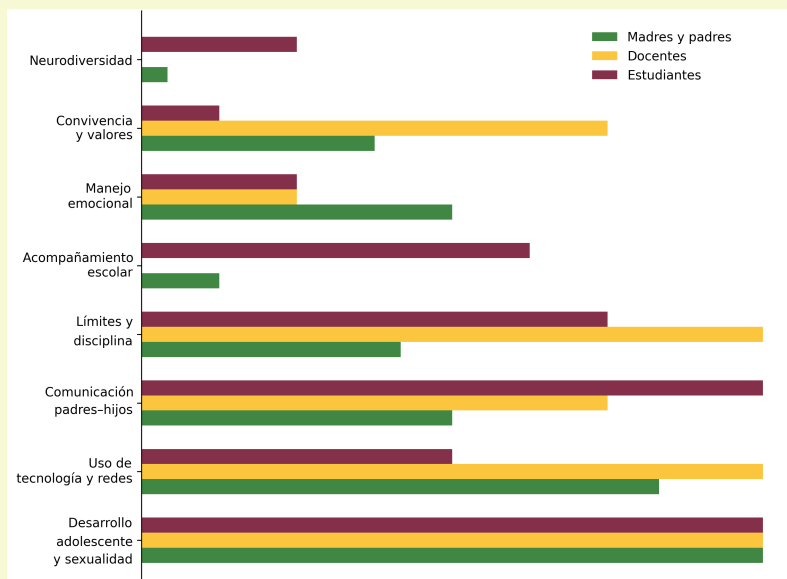
Uno de los primeros hallazgos del diagnóstico es que, aunque madres, padres, docentes y estudiantes ocupan lugares distintos dentro de la comunidad escolar, comparten una preocupación central: cómo acompañar la adolescencia.

En los tres grupos aparece con mucha fuerza el tema del desarrollo adolescente y la sexualidad. Esto incluye no sólo los cambios físicos, sino también los emocionales, las relaciones afectivas, el respeto al propio cuerpo y la necesidad de contar con información clara para dialogar sobre estos asuntos en familia.

Más allá de esta coincidencia, el diagnóstico muestra énfasis distintos que resultan muy reveladores: Las y los es-

tudiantes colocan en un lugar central la comunicación con sus madres y padres. Para ellos, sentirse escuchados, poder hablar sin miedo y ser tomados en cuenta aparece como una necesidad fundamental. Las y los docentes destacan temas como los límites, la disciplina y el uso de la tecnología, preocupaciones estrechamente ligadas a la convivencia escolar, la atención en clase y el impacto de las pantallas en la vida cotidiana. Las madres y los padres se ubican en una posición intermedia: señalan como relevantes la sexualidad y la tecnología, pero también la necesidad de mejorar el vínculo y el diálogo con sus hijas e hijos.

En conjunto, estos hallazgos muestran que no se trata únicamente de transmitir información, sino de fortalecer las relaciones familiares y generar mayor comprensión mutua en una etapa especialmente compleja del desarrollo. El gráfico muestra la fuerza con la que distintos temas aparecen en las voces de madres y padres, docentes y estudiantes. No presenta porcentajes, sino una comparación visual de prioridades.



Temas de interés

¿Cómo prefieren participar madres y padres?

Además de los temas, el diagnóstico permitió responder otra pregunta clave: ¿de qué manera es más viable y atractiva la participación de las familias en la Escuela para Madres y Padres?

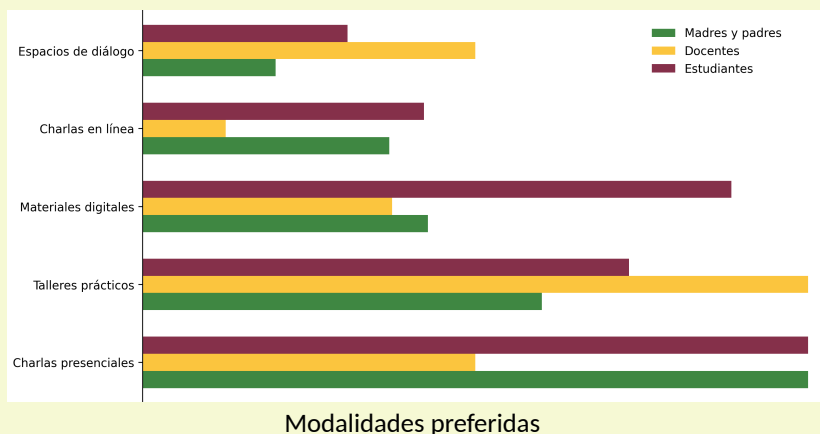
Los resultados muestran que no existe un formato único que funcione para todas las personas. Las preferencias son diversas y reflejan distintos estilos de aprendizaje, tiempos disponibles y expectativas.

Las charlas y conferencias presenciales aparecen como una opción valorada por muchas madres y padres, pues se perciben como espacios claros y organizados para informarse sobre temas específicos. Sin embargo, esta preferencia convive con un interés creciente por los materiales digitales, como videos, guías o recursos breves que puedan consultarse en distintos momentos.

Por su parte, las y los docentes dan un peso especial a los talleres prácticos o vivenciales, en los que no sólo se escucha información, sino que se analizan situaciones concretas y se desarrollan habilidades para el acompañamiento de las y los adolescentes.

Las y los estudiantes, en cambio, muestran una alta valoración de los formatos digitales, lo que resulta coherente con sus formas habituales de comunicarse e informarse. Este dato refuerza la idea de que los recursos digitales no sustituyen el encuentro presencial, pero sí pueden ampliarlo y complementarlo.

Estos resultados confirman la necesidad de una Escuela para Madres y Padres que combine distintos formatos, reconociendo que las familias participan de maneras diversas.



¿Qué facilita y qué dificulta la participación de las familias?

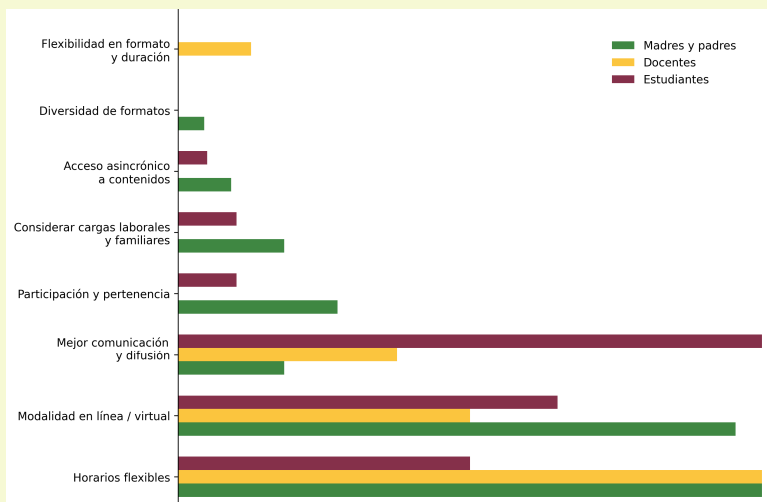
Uno de los hallazgos más claros del diagnóstico es que la participación de las familias no depende principalmente del interés, sino de las condiciones reales en las que se desarrollan las actividades.

Para madres y padres, el factor más importante es la posibilidad de contar con horarios flexibles, especialmente en turnos vespertinos. Muchas familias combinan trabajo, traslados, cuidados y otras responsabilidades, lo que hace que asistir a una actividad escolar no siempre sea posible, incluso cuando existe el deseo de hacerlo.

Junto con el horario, la modalidad en línea aparece como un apoyo clave para reducir barreras de tiempo y traslado. La posibilidad de conectarse desde casa o de acceder a contenidos sincrónicos y asincrónicos amplía las oportunidades de participación.

Un aporte especialmente interesante proviene de las y los estudiantes, quienes destacan la importancia de una comunicación clara y oportuna. Desde su perspectiva, muchas veces las familias no participan no porque no quieran, sino porque no se enteran a tiempo o no tienen claridad sobre en qué consisten las actividades.

La información sobre disponibilidad confirma esta lectura: la participación está menos asociada a la motivación abstracta y más a la posibilidad real de compatibilizar las actividades escolares con la vida cotidiana.



Condiciones para la participación

Hacia una Escuela para Madres y Padres más flexible y cercana

A partir de lo expresado por madres y padres, docentes y estudiantes, se vuelve evidente que la Escuela para Madres y Padres necesita pensarse como algo más que un conjunto de pláticas aisladas. La diversidad de temas, preferencias y con-

diciones de participación invita a construir un modelo más flexible y articulado.

La propuesta que surge de este diagnóstico concibe la Escuela para Madres y Padres como un espacio con múltiples formas de acceso y distintos niveles de participación, que combine información, formación y acompañamiento. En el centro de este modelo se encuentra una revista digital de divulgación, pensada como un repositorio de contenidos accesibles y confiables sobre la crianza y el acompañamiento de la adolescencia.

Este espacio se complementa con conferencias breves, talleres, grupos de encuentro y círculos de lectura, organizados en distintos horarios y modalidades. De esta manera, la participación no se limita a la asistencia presencial, sino que se amplía a otras formas de involucramiento más acordes con las posibilidades de cada familia.

Un elemento central del modelo es la participación activa de madres y padres en la planeación y seguimiento de la propia Escuela para Madres y Padres, fortaleciendo el sentido de comunidad y asegurando que las acciones respondan a necesidades reales.

En conjunto, esta propuesta parte de una convicción clara: acompañar la adolescencia es una tarea compartida, que requiere escucha, flexibilidad y corresponsabilidad entre familias y escuela. La Escuela para Madres y Padres no busca ofrecer recetas únicas, sino abrir espacios para pensar juntos, compartir experiencias y fortalecer los vínculos que sostienen el desarrollo de las y los adolescentes.

